

IMÁGENES ESPECTRALES DEL CAPITALISMO GLOBAL: DE LA CASA ANTILLA A LOS SLUMS DE BOMBAY

Espectros del capitalismo. Arundhati Roy. 120 páginas. Capitán Swing

Carlos Zeller¹

Arundhati Roy dejó su breve y brillante actividad de novelista para dedicarse a un fructífero ensayismo político que ha complementado con un intenso activismo social, en una tradición próxima a la de intelectuales como Noam Chomsky, Susan George o Naomi Klein, que contribuye a construir algunos problema públicos globales y a dar voz a quienes no la tienen en la India como en el Sur Global. Roy ha utilizado su posición de escritora reconocida para denunciar y mostrar algunas de las ancestrales desigualdades que pautan el tiempo social de la India así como, también, las nuevas devastaciones que crea la acelerada modernización capitalista del país.

El libro se estructura en dos partes que agrupan una serie de ensayos y conferencias que se habían ido publicando en los últimos años. El texto que abre la primera parte y que da nombre al libro, “Espectros del capitalismo”, se inicia con la descripción de una vivienda de Bombay considerada como la mayor “casa unifamiliar” del mundo, perteneciente a un integrante de la élite económica india y de la mega clase global. Los descriptores de la vivienda son todo un paradigma de la moderna desigualdad que surca la India en su gran transformación: la casa Antilla tiene 37.000 metros cuadrados, 26 plantas, tres helipuertos, 600 sirvientes. Arundathi Roy repara en algunos fragmentos secos de los jardines verticales que proyectan sobre la ciudad las sombras y los espectros de la desmesura. Probablemente inútil para la vida, la casa es plenamente funcional para proyectar el poder de la clase global que dirige la transformación social y económica.

Los espectros de Antilla se extienden sobre una mega ciudad como Bombay, capital financiera de la India y pujante urbe de 20 millones de habitantes, de los que aproximadamente un 70% viven en *slums*, zonas urbanas hiperdegradadas. Y más

¹ Profesor de Periodismo Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

allá del *slum*, en donde al menos siempre existe una comunidad, está la calle que acoge en toda su vulnerabilidad a los peor situados en la estructura social india: los dalit o intocables. Nadie se ha ocupado de censar a esta parte de la población, pero es omnipresente en la mayor parte del espacio público y algunas estimaciones señalan que podrían ser medio millón de personas. Cualquier observador o viajero verá que el paseo por las calles de Bombay se altera al atardecer, cuando este espacio es ocupado masivamente por familias enteras que se agrupan formando grupos compactos en lo que, durante las horas de la noche, será su espacio de vida. La vulnerabilidad es extrema pero se vive en medio de una indiferencia, casi como un hecho natural. En los grupos hay niños y bebés de pocos meses, pero es difícil ver a niños y niñas mayores de 10 o 12 años aunque, por la misma precariedad que cae sobre el espacio urbano que ocupan y sobre sus cuerpos, se hace difícil estimar quiénes son y cuáles son sus edades. Si no están con sus familias, las preguntas que provocan al observador externo son todas muy inquietantes: ¿dónde están esos niños?, ¿en qué nuevas agregaciones sociales o grupos de identidad se han integrado?, ¿en qué espacios de supervivencia empiezan a desarrollar su temprana vida adulta?

Estas preguntas (y muchas otras similares) son ajenas al campo de preocupaciones de las ciencias sociales convencionales, dejando, así, en zona de penumbra algunos de los efectos que sobre la población mundial tiene la globalización económica. Y esta es la crítica que se desvela en la obra, la misma que apunta a las ciencias sociales, donde se incorpora con normalidad a algunos científicos sociales e intelectuales que realizan un tipo de valoración de la agenda de la economía convencional y de sus métodos de trabajo ignorando tanto las condiciones reales en que vive la mayor parte de la población, como los límites físicos que marcan toda la organización social de la producción y el consumo.

El primer ensayo aborda los efectos que ha tenido lo que la autora llama la ONEG-ización de los movimientos de mujeres que, según Roy, les ha hecho adoptar la ideología, los procedimientos organizativos y el repertorio de acción colectiva de los movimientos feministas occidentales de corte liberal. La consecuencia más sería de este proceso, señala la autora, es el desplazamiento de la pobreza —y de los mecanismos sociales que la crean— y de la violencia de género del núcleo de la acción colectiva de los movimientos, que pasan a concentrarse en aspectos identitarios que siempre serán más próximos a las mujeres de clase media o media alta y de cultura urbana. En este proceso, en el texto se analiza el papel que juega la financiación, por parte las corporaciones globales para proyectos de intervención

social desarrollados por ONGs, en la reorientación de las prioridades de algunos movimientos sociales.

La filantropía corporativa ha devenido, así, un actor clave de la esfera pública: porque tiene capacidad para articular la formación de problemas públicos tanto al incidir —a través del suministro selectivo y controlado de recursos— en la orientación de movimientos sociales, como al fijar la agenda del debate académico (y, por tanto, público), ya sea destacando determinados temas o silenciando otros o ya sea promoviendo una definición restringida de algunos problemas clave (en el caso del texto que comentamos) de la sociedad india, como son la pobreza, la extrema desigualdad, la violencia sistémica contra las mujeres o la precariedad de la vida democrática.

La desigualdad contemporánea se construye en las dinámicas estructuras de mercado del capitalismo indio, en las ZEE (zonas económicas especiales) en las que trabaja la clase obrera —crecientemente feminizada— que produce para los mercados globales, pero también en la construcción cultural que orienta la opinión pública que no sanciona la distribución radicalmente desigual de la voz, con la que se confina a la mayoría de la población en los bordes del sistema, esto es, naturaliza la expulsión de la realidad más pobre —forzada e interesadamente promovida— de lo público y, al mismo tiempo, se perpetúan las condiciones en las que no hay acceso a las mínimas condiciones de vida digna para la ciudadanía.

Este primer ensayo se cierra con un interrogante acerca de la razón por la que se llamó Antilla a la casa construida por la familia Ambani. Roy sugiere que el nombre se inspira en una leyenda en la que se cuenta la huida, en el siglo VIII, de una comunidad cristiana ante la invasión musulmana, cuyos miembros, al llegar a las Antillas, quemaron sus naves para cortar radicalmente los lazos con su antigua patria. Quizá esta familia quiere, por medio de la adopción de este nombre y simbólicamente, romper con la extrema pobreza y la suciedad que rodea su gigantesca torre y todo su país. Roy construye así una imaginativa metáfora de algunas de las contradicciones más irresolubles del capitalismo.

En los siguientes ensayos, se revisa la situación de Cachemira y las tensiones políticas y culturales que enfrentan a esta región con el Estado. La complejidad del conflicto no debe hacer confundir los clivajes principales que, a juicio de la autora, marcan la vida política y el cambio social en el país. Frente al riesgo potencial de la secesión de una parte del territorio, emerge, en la narrativa de Roy, un hecho ya consolidado como es el radical *movimiento secesionista de clase* —el movimiento secesionista más exitoso de la India, en palabras de Roy— que desconecta, política

y simbólicamente, a una minoría del conjunto de la sociedad, y que representa la versión extrema de la llamada *sociedad del 1 por ciento* (presente en la evolución de la estructura de clases de los países de capitalismo avanzado). Un movimiento que se inserta en una dinámica que abarca todo el sistema global de sociedades y que el economista francés Daniel Cohen caracteriza, utilizando el relato de un observador privilegiado como es el periodista de *Wall Street Journal* Robert Frank, como verdaderos *golpes de estado económico* liderados por la mega clase que ha surgido en el marco de la globalización económica.

Este tipo de golpe de estado cristaliza en la construcción de un país dentro del país y se proyecta, como modelo de organización social al conjunto de la sociedad, bajo la forma social-urbanística llamada *condominio* (un espacio urbano acotado –cercado– en el que los residentes se caracterizan por su homogeneidad social y económica, y que ha sido caracterizado con precisión y lucidez en la película mexicana *La Zona*), extendida en las ciudades del Sur Global y en Estados Unidos y Canadá y que conforman auténticos guetos de clase media, media alta o alta.

Los ensayos y breves textos que compila este libro abren una ventana a una dimensión de la globalización económica que enmarca las condiciones en las que gran parte de la población mundial vive: con mínimas oportunidades vitales, a distancia de la matriz de necesidades básicas para una vida digna, e incapacitados para acceder a los mecanismos de satisfacción de las mismas, a pesar de que podrían haber sido articulados en el marco de la exitosa y celebrada globalización económica.

Roy nos invita, con su obra, a una reflexión con la que desbarata cualquier celebración –que si no es voluntaria, sí cínica– sobre el éxito del último desarrollo del capitalismo global.